

SUEÑOS Y ELABORACIÓN DE DUELOS

Eugenia Florez, Gloria Ospina y Margarita Valencia ()*

I

"Cuando murió, hacía mucho que su vida había concluido, pero ante su muerte todo el pasado volvió a despertarse en mi intimidad" (1)

Leer *La interpretación de los sueños* desde la perspectiva del proceso de elaboración de duelo, constituye, como es obvio, uno de los abordajes posibles de dicha obra. Ya en el prólogo a la segunda edición, de 1908, Freud señala que una vez terminado su libro pudo comprender que éste era su reacción frente a la muerte del padre, acaecida el 23 de octubre de 1896. Podemos afirmar que ese proceso tardó tres años e incidió enormemente en el ritmo de escritura del libro. Es preciso recalcar que el interés de Freud por el tema de los sueños es anterior a la muerte de su padre. De manera algo informal e íntima compartía sus inquietudes teóricas al respecto y le hacía partícipe de los sueños que iba analizando a su amigo de Berlín, Wilhelm Fliess. Tanto es así que el primer sueño que Freud sometió a una interpretación detallada, data de julio de 1895 y, es el famoso sueño de *la inyección de Irma* (2).

Antes de pasar a examinar algunas de las huellas que muestran el propósito de la lectura que hemos hecho, vale la pena dar una mirada rápida al panorama de conjunto. Según la correspondencia a Fliess, Freud siente el deseo de comenzar a escribir el libro de los sueños en mayo de 1897, pero cae en un período de parálisis intelectual que le hace disminuir su productividad en la escritura, a medida que se va internando en su propio análisis. Es un año difícil y a la vez productivo en la elaboración de su conflicto neurótico. En este año tienen lugar, entre otros, los sueños cuyo tema es ir a Roma.

En 1898 empieza a escribir el libro con cierta fluidez, pero sólo estuvo listo para la imprenta en septiembre de 1899. Justamente en octubre de ese año, tres años después de fallecido su padre, Freud le envía de regalo a Fliess el primer ejemplar del libro.

Wilhelm Fliess desempeñó un papel muy importante en todo este proceso, pues no sólo corrigió los originales del libro y le brindó un apoyo incondicional a Freud en sus teorías sobre el sueño, en momentos en que no tenía prestigio y nadie creía en él, sino que también mediante la fuerte relación transferencial le permitió a Freud elaborar el duelo. Al morir Jacobo Freud, Fliess tomó más fuerza en la vida de Sigmund y se convirtió a su vez en un sustituto de padre para éste, relación que también Freud tuvo que resolver al cabo de este

proceso. Elaborar el duelo por el padre y por todos los padres simbólicos y, en consecuencia, publicar su gran obra, le implicó a Freud tomar distancia de su amigo entrañable, lo condujo a separarse de ese padre sustituto al que se encontraba totalmente alienado, obnubilado por las que él creía en ese entonces, sus excelencias científicas.

Finalmente, *La interpretación de los sueños* salió a la luz pública el 4 de noviembre de 1899, pero fechada con el nuevo siglo: 1900.

II

Soñar es recordar lo olvidado, pero además es elaborar. Es un trabajo de elaboración y resolución que en la vida diurna no se da, Freud dirá, por efectos de la censura. Afirmación que está basada en la consideración de que el sueño es también un sistema de pensamiento. Desde estos supuestos freudianos podría hacerse una aproximación a aquello que se constituyó para Freud en su propio sueño, el complejo de Edipo (sueño neurótico), un sueño que lo llevó a formular *Tótem y tabú* (1913), pero que en el fondo comprometió su propia elaboración y resolución del conflicto edípico a través del texto *La interpretación de los sueños*, para constituirse por fin en el héroe que resarce al padre. No en vano es él mismo quien llega a afirmar, terminada su obra, que este texto le permitió elaborar el duelo por la muerte de su padre. Tal elaboración solamente fue posible en la medida en que logró deshacer esos nudos tejidos por los conflictos que, siendo niño, en su momento le suscitaron sentimientos hostiles hacia la figura paterna; sentimientos ambivalentes que comprometieron sus conflictos arcaicos y que se instalaron a la base de sus más profundos conflictos neuróticos. Dicho de otro modo, el padre fue el promotor de su neurosis.

Otro hecho que debe ser considerado es que el pensamiento diurno no puede ser desligado del pensamiento onírico, por tanto, durante el sueño se comprometen, de manera particular, aquellos temas que interrogan el ser mismo del sujeto como son: vida, muerte, sexualidad y deseo. A medida que Freud avanza en la construcción de su teoría, la posibilidad de analizar sus conflictos infantiles se hace notoria. Primero logra discernir en el sueño un deseo cumplido, deseo que es de carácter infantil, sexual, parricida e inconsciente. Pero además, ese deseo sólo es posible de develar en el contexto analítico.

Aunque en la obra no hay un orden cronológico de la ocurrencia de los sueños que comprometan el conflicto paterno y su elaboración, pueden citarse los sueños más representativos en tanto su análisis muestra el conflicto subyacente y los deseos allí cumplidos. Los primeros sueños dejan ver los más oscuros sentimientos y pasiones freudianas como la ambición, el deseo de venganza, la inconformidad frente a ser un insignificante mediquillo de origen judío, un ser avaro y prejuicioso que no soportaba la fama ajena. ¿Cómo es posible que un hombre tan genial en su pensamiento, guarde tan

oscuros misterios y sentimientos ruines? Tal como el texto lo muestra, un hecho infantil, una escena con el padre es ligada en el pensar onírico para darnos noticia de ello.

III

Pero retornemos a nuestro punto de partida: la muerte de Jacobo Freud, que en el sentir de su hijo "es el acontecimiento más significativo y la pérdida más terrible en la vida de un hombre" (3). Murió éste a los 81 años, al cabo de una penosa y prolongada enfermedad. El conocimiento de su precario estado de salud hizo que la muerte del padre no tomara a la familia Freud por sorpresa. En ese acompañamiento algo del duelo ya estaba adelantado. Al respecto Freud escribe a Fliess (carta No.50, nov.2 de 1896, pág.205):

"Cuando murió, hacía mucho que su vida había concluido, pero ante

su muerte todo el pasado volvió a despertarse en mi intimidad"

La noche siguiente a las exequias del padre, Freud sueña que se encontraba en un negocio y leía allí el siguiente cartel:

los

"Se ruega cerrar ojo (s)" (4)

un

Este sueño, tan solo un día después de la defunción, aparentemente contraría la tesis según la cual cuando un duelo es reciente no se sueña con el muerto, pero como ya anotamos antes, la conciencia en Freud del estado calamitoso del padre, lo tenía preparado para esperar su muerte en el buen sentido de la palabra. Era deseable que su padre descansara del martirio.

Este sueño alude a la víspera, al velorio y es una bella manera de expresar la culpa en el sobreviviente que pasa por la relación del hijo con el padre. Por una parte da cuenta de la



piEDAD filial de "cerrar los ojos" al muerto para que descanse. Además este gesto es también una reacción a lo insoportable de la mirada, ya que se está ante unos ojos que miran sin ver, es la mirada del más allá. Por otra parte "se ruega cerrar un ojo" es mostrar indulgencia, hacerse el de la vista gorda con respecto a los peccadillos del padre. Siempre que un ser querido muere, en un primer momento del duelo, la instancia crítica desaparece; se pone en primer plano el elogio y la identificación con el muerto. La actitud inicial en el sobreviviente es hacerse el de la vista gorda. Vemos entonces que se trata de un sueño en el cual Freud expresa las reacciones típicas ante la pérdida de su padre: piedad filial, identificación con el muerto y culpa en el sobreviviente.

Sabemos que la columna vertebral de La interpretación de los sueños son los propios sueños de Freud, de tal manera que llama la atención cómo en sueños anteriores a la muerte del padre, se hallan sueños en Freud con claras alusiones a la muerte, a la muerte de otras personas como es el caso del sueño de la "inyección de Irma". Además del tema de la muerte aparecen otros como el amor, la sexualidad, la relación con los demás y la profesión, entre otros.

El aspecto de la profesión merece ser destacado porque el deseo de Freud de ser nombrado profesor de la Universidad de Viena, deseo que él realiza en el sueño del "tío de la barba dorada" (5), da cuenta de sus altas aspiraciones pues él quiere demostrar que es una persona intachable, meritoria, un hombre probo que puede aspirar a la dignidad de profesor. Freud es muy ambicioso y su ambición está en íntima conexión con el conflicto infantil con el padre.

Tanto en el sueño de la inyección de Irma, como en el del tío de la barba dorada y en un tercer sueño importante, el de la "monografía botánica" (6), está presente el deseo ferviente de ser reconocido, de tener renombre. En el sueño de la monografía botánica también hay una alusión a la muerte de un amigo por sobredosis de cocaína. Se sabe que Freud experimentó con este alcaloide y él mismo fue adicto; también estuvo muy cerca de descubrir las propiedades anestésicas de tal sustancia, pero Köller lo hizo antes que él. De tal manera que, entre otros sentidos que este sueño tiene, Freud quiere decir que él es un hombre probo que nada tuvo que ver con la muerte del amigo. Observamos, entonces, que hay una fuerte conexión entre: probidad, ambición, muerte y culpa.

Vienen luego una serie de sueños muy ricos en contenido, que ponen al descubierto la relación de Freud con el padre: los sueños de "Roma" (7) y el sueño del "Conde Thun" (8). A propósito del duelo que nos ocupa, es preciso que digamos unas palabras más. La megalomanía de Freud tiene unas raíces profundamente infantiles. Conocemos de su historia los vaticinios de la partera a la madre de Freud: "usted ha dado a luz un grande hombre" (9); y años más tarde un trovador callejero: "usted va a ser ministro de estado" (10).



La otra raíz infantil de la ambición está relacionada con la enuresis y evidencia los conflictos con el padre. Uno de los deseos más fervientes de Freud era visitar Roma, pero ni siquiera en los sueños puede ir a la Ciudad Eterna porque en el fondo está operando un mandato paterno: "este chico nunca llegará a nada" (11), sentencia que en boca del padre fija al niño y después al hombre en una inhibición frente a un ansia de poder que lo determina. Freud se la pasaba planeando viajes a Roma, congresos con Fliess en ese lugar, pero solamente cuando elabora el duelo y en consecuencia publica el libro, puede ir a Roma por primera vez en agosto o septiembre de 1901.

Freud no sólo tenía conflictos con el nombre propio, pues este era objeto de burlas y chistes idiotas, sino que literalmente sus antepasados no tenían nombre ni apellido. Como si fuera poco, siendo púber, a Freud le tocó construir su propia novela familiar cuando se enteró por su propio padre de la humillación a la que se dejó someter. Fue la ocasión para que la figura paterna, objeto de identificaciones, cayera de manera humillante ante los ojos del niño. El padre antes admirado no pasaba de ser un cobarde pusilánime, que ni estirpe ni poder poseía, por tanto nada había de legarle que sirviera a su ambición. Cayó la figura idealizada del padre pero quedaron incólumes sus héroes infantiles: Aníbal y Moisés.

Uno de los sueños de Roma, a propósito del cual hacemos estos comentarios, hace serie con otro sueño que no es de Freud, pero que en cierta medida él lo hace propio. Es el sueño de uno de sus pacientes ("*padre herido en un descarrilamiento*") (12) que perdió al padre seis años antes. Al igual que Freud, está elaborando el duelo. El contenido manifiesto del sueño se presenta absurdo: al padre le ocurrió una desgracia, en un accidente ferroviario queda muy mal herido. El soñante se asombra porque su padre ya había muerto antes. A través del análisis se demuestra que en el contenido latente no hay absurdidad. Un detalle muy importante para el material de este sueño es que el paciente había encargado a un artista, días antes, un busto de su padre. Al ver la escultura no le pareció bien lograda. Según el hijo, el artista hizo una representación inexacta de su padre, no estaba a la altura del modelo. Pero es que ningún padre de la realidad está a la altura del "padre modelo". Por lo que hemos señalado, el padre de Freud tampoco fue un modelo. Hay entonces una constante sustitución de éste por sus maestros más venerados. En esta lógica se inscribe los esfuerzos de Freud por ir más lejos que el padre.

El sueño del Conde Thun es evidentemente una venganza contra el padre, a cuya base encontramos una vivencia infantil: el padre amonesta a Freud por hacer sus necesidades en la habitación de éste. En el sueño, Freud invierte los papeles y coloca a su padre en esa humillante condición de necesitar asistencia para orinar. Liga entonces ese recuerdo infantil a la condición de dependencia en que se encontró el padre al término de su vida: en realidad fue el padre quien hizo las necesidades fisiológicas en la habitación cuando estuvo en el lecho de muerte.



En los sueños típicos, particularmente aquellos que se refieren a la muerte de seres queridos, Freud logra un gran avance en el desarrollo de su conflicto y resolución edípica, gracias al análisis de la saga de Edipo y el drama de Hamlet. A través de ellos logra descubrir cómo aquél que escribe libra su propio drama con las figuras paternas. Se enuncia de modo más claro el drama infantil que envuelve lo humano, de allí que el parricida se vea forzado a resarcir al padre para purgar su culpa.

Notemos entonces como en toda esta reseña de sueños tiene lugar un desplazamiento del tema de la muerte. En los primeros sueños, ya mencionados, se alude a la muerte de otras personas, luego pasa a los conflictos con el padre y a la muerte de éste, y por último, aparecen sueños con claras alusiones a su propia muerte. Un sueño de este género es el de las "tres parcas" (13): ellas son la vida o la madre que nos da la vida, la segunda es la mujer (o mujeres) con la que se tiene vida sexual y la tercera simboliza la muerte o la madre - tierra que acoge a los hombres en el final del camino.

En el momento mismo en que Freud se interroga por su propia muerte, nace la preocupación con respecto a quién se hará cargo de sus hijos. Hay en esto un cierto reconocimiento a la propia vulnerabilidad en la medida en que la muerte real o fantaseada de esos seres representativos prefigura también su muerte. Esta situación se empieza a perfilar en el sueño con su amigo Otto, médico pediatra que atendía la salud de sus hijos, y a quien "ve muy malo, tiene la tez oscura y los ojos desorbitados" (14).

En términos generales podemos afirmar que en el proceso de elaboración de duelo, por la muerte de un ser querido, hay tres momentos. Reconocemos esos momentos, en el caso de Freud, cuando miramos panorámicamente el conjunto de sus sueños. El primer momento es cuando muere el padre, en el año 96, y su sueño más inmediato es de identificación con el muerto, indulgencia con el padre y culpabilidad; fue el sueño de "se ruega cerrar un (los) ojo (s)". En el año 97, Freud avanza a un segundo momento del duelo, ya no se hace el de la vista gorda con el padre sino que se sumerge en una serie de sueños como los de Roma, el Conde Tuhn, "el papa ha muerto" (15) y otros, en los que sale a flote el conflicto con el padre, la inhibición de la que Freud fue objeto. Es la oportunidad que Freud se da para desquitarse con Jacobo, hacerle reproches y vengarse de él. En la medida en que saca todos estos sentimientos hostiles a flote, los nombra y los reconoce, en esa medida avanza un gran trecho en la elaboración del duelo.

El tercer momento, lo hallamos representativo en el sueño donde Freud compara a su padre con Garibaldi (16) y con María Teresa de Austria, quienes desempeñan un papel político importante. Este parece ser un sueño del año 98 ó 99, en el cual la elaboración del duelo va muy adelantada.

¿Qué observamos en él? Freud ya no hace reproches a su padre, sino que lo enaltece; podríamos decir que se reconcilia con él. Jacobo Freud que no fue notable, ni triunfador, ni



héroe, más fracasado que sobresaliente, es comparado con figuras tan importantes como Garibaldi (personaje de la política italiana) y el emperador Francisco José. Es este sueño una semblanza del padre que apacigua, unifica, reconcilia allí donde hay un conflicto político: "*Mi padre ha desempeñado después de su muerte un papel político entre los magiares, los ha avenido políticamente. . .*" (17).

Freud analiza lo aparentemente absurdo de este sueño, y otros, en el que hay una alternancia de vida y muerte, o se tiene trato con el deudo. Pero lo que queremos señalar con este tercer momento de la elaboración del duelo, es que Freud alcanza una especie de tranquilidad con el muerto y pasa a interrogarse por su propio papel en la vida. Llega entonces a la conclusión de que su padre, que no fue sobresaliente, ya está muerto, pero él - Freud - sigue vivo y puede ser muy notable.

Entre otros sueños cuyo tema es la propia muerte, es pertinente citar el sueño de la "*sala con máquinas*" (18), que ante todo es un sueño de deslealtad. El cumplimiento de deseo de este sueño es que Freud sea reconocido como un hombre honrado y lo dejen marchar. Otro de los sentidos a que apunta es el de que aún no es el momento adecuado para partir. Freud rechaza, a través de este sueño, unas tristes ideas de muerte por cuanto no ha logrado su propósito de ver concluida su obra, aquella que le daría la inmortalidad y le evitaría la experiencia de una segunda muerte, de allí que escriba: "Yo todavía no he hecho lo que debía; todavía no puedo irme" (19). "*El preparado anatómico con la propia pelvis*" (20) es otro sueño de angustia, en el cual hay una clara alusión a su propia muerte que lo horroriza. La censura es a tal punto sometida que se ve obligado a despertar. Ya no es la muerte del padre, ni la de los amigos, se trata de la muerte propia y eso le causa angustia.

Vale la pena interrogarnos respecto al duelo, ¿en qué consiste realmente, a qué se refiere? Hemos planteado cómo la relación con la muerte atraviesa todo el texto, de modo que interrogar la propia muerte es situarse respecto a ella. Es reconocerse del lado de los vivos, hacerse cargo de sí mismo aún admitiendo que los otros ausentes están muertos y que uno mismo puede morir. El sueño del "NON VIXIT" (21) muestra claramente como Freud llega a esta conclusión, tras el doloroso desasimiento de las figuras simbólicas sustitutas del padre.

En otras palabras, Freud toma distancia, se separa de esos grandes maestros que lo marcaron y que enrutaron su vida: Brücke, Meynert, Fleischl, Josef Paneth cuyo nombre remite a otros Josés muy significativos en su vida ("José" el personaje bíblico intérprete de sueños, y "José" el emperador), también a su amigo Josef Breuer (22). Al respecto hay que tener presente que la relación de Freud con sus iguales estuvo marcada desde su temprana infancia por la relación con su sobrino Jhon, un año mayor que él, sostenida en una fuerte ambivalencia: amor - odio. De allí que Freud no pudiese tolerar que persona alguna le hiciera sombra, él solamente resistía el lugar del líder principal.

Queremos concluir esta reflexión citando las palabras textuales de Freud, a propósito del sueño del NON VIXIT, de cuya franqueza podemos inferir la conclusión del proceso de duelo:

"En realidad, nadie es insustituible; a cuántos he acompañado a la tumba, y yo sigo viviendo, los he sobrevivido a todos, he quedado dueño del terreno. . . . me alegra sobrevivir de nuevo a alguien, que yo no esté muerto sino él, que yo quedo dueño del terreno como entonces, en la escena infantil fantaseada" (23).

¿Y cuál es ese terreno? El campo para ser líder, forjar su prestigio, ser reconocido por sus méritos científicos y honestidad a toda prueba, terminar su obra en la que tenía fijadas sus esperanzas de gloria, de inmortalidad y también su más inmediato bienestar económico. La interpretación de los sueños como un "resto" que queda de la elaboración de duelo por la muerte del padre, es en realidad impactante. Aunque la historia no le haya hecho justicia a Freud con su insight, es evidente que él pudo trascender al padre, fundar un linaje y pasar a la posteridad como un personaje destacado.

Citas

1. FREUD, Sigmund. Carta Nº50 a Fliess. En: *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva. p.250
2. FREUD, Sigmund. *La interpretación de los sueños*. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1979. p.128.
3. *Ibid.*, p. 20
4. *Ibid.*, p. 323
5. *Ibid.*, p. 156



6. Ibid., p. 186
7. Ibid., p. 208-210
8. Ibid., p. 223-224
9. Ibid., p. 207
10. Ibid., p. 207
11. Ibid., p. 230
12. Ibid., p. 426
13. Ibid., p. 218
14. Ibid., p. 277
15. Ibid., p. 244
16. Ibid., p. 427
17. Ibid., p. 427
18. Ibid., p. 341
19. Ibid., p. 341-2
20. Ibid., p. 450-1
21. Ibid., p. 421-2
22. Ibid., p. 478-481 notas 24 y 28
23. Ibid., p. 481

(*) Eugenia Florez, Gloria Ospina y Margarita Valencia

Psicólogas de la Universidad de Antioquia.

